

Leg.^o 3^o B.V. + 1815
Comedia Nueva

La Viuda indiferente,
y Esquileo de Castilla.

Acto 1.^o
D. Fr. Fermín Laviano.

Llevó la delas Censuras
el Yngenio, para el Pleito
y no la bolbio, porqueno se la
bolbieron, segun me diño

Tea 1-10-19, B

12

3134

Comedia nueva.

La Viuda indiferente,
y esquilos de Castilla.

- D.^a Isabel, Viuda rica.
 - D.ⁿ Carlos, Petimetre.
 - D.ⁿ Pedro, Capitan. } amantes & D.^a Isabel.
 - D.ⁿ Candido, zeloso.
 - Marta, Criada.
 Facundo, mayordomo.
 Florencio, Capataz.
 Rebollo, Vellonero.
 - Anton, Esquilador.
 - Rosa. }
 - Juana. } Vedigueras.
 - Pepa. }
 - Marcela. }
 Esquiladores, Velloneros, Moreneros

Acto 1.^o

La scena representa un pedazo de campo
con un arbol anciano a la embocadura
del primer bastidor de la izq.^a y un pozo

ô asiento pegado â su tronco: El telon prime-
ro figura una fachada de fábrica con una
puerta espaciosa y de proporcionada altura
en el medio, por la qual se ve el fondo q.
mas dilatado pueda darse, y representa un
Corralon, ô Quadra, â cuyos lados deben po-
nerse â esquilax en dos filas, quando lo
dicten los versos los Esquiladores: Estos, Vello-
neros, y Moreneros aparecen durmiendo
por el pedazo de campo: Los Legadores están
en el Corralon atando el ganado, y repax-
tiendolo por las dos filas: Está obscuro el tea-
tro, y empieza â amanecer. Sale Floren-
cio por el Corralon.

Flo. Es letargo, ô es que todo ^{ca} *Muss.*
de repente os habeis muerto,
que â despertar no acertais,
por mas que va amaneciendo?
Vamos, muchachos, canallas,
desad con Bercebú el sueño.

Unos. Buenos días.

{esperezan-
do todo.

otro. Buenos días.

Coro. Ya viene la aurora,
vamos y empecemos
el diario trabajo
que nos da el sustento.

Floz. Buena esperanza tendie
de que hagáis nada de bueno,
pues en vez de perdonaros,
cantáis como unos becerros.
¿A que vienen esas voces?
¿A que ese cantar sin tiempo?
Ya empezáis con vuestro grito
a decanarme los sesos?

Ca
(Mus)

Rebo. Esto es para esperezarnos,
y para espantar el sueño.
No empiece usted a regañar,
pues le queda para hacerlo
todo el día.

Floz. Dios bendito,
que el último de ciguiles
es este, y en todo un año

no buelvo á oír, ni veros.

Vedígeras, Vedígeras. *Legit.^{do}*

D.^o Vedig.^o Ya vamos, tío Florencio.

Salen las Vedígeras, por el corralon, cant.^{do}

Bien venido sea

día tan sereno:

Vamos al trabajo,

pues va amaneciendo.

Flor. Segundo Coro de Urracas:

No basta mi sufrimiento.

Rosa. Yo creo que usted regaña
también quando está durmiendo.

Flor. Vamos á la lista, vamos.

Ha amanecido. Sale Facundo, saca
un papel, en que va leyendo, y haviéndose
puesto todos á un lado, van pasando por
delante de este, segun los va nombrando.

Facu. Están ya todos, Florencio?

Flor. La lista nos lo dirá.

Facu. Pues al punto la pasemon.
Juan Perez.

Uno. Que soy yo.

Facu. Rebollo.

Rebo. Yo soy el mismo.

Facu. Bernardo Anton.

otro. Es presente.

Facu. Diego Gonzalez

otro. Del Fresno.

Facu. Martin Matias.

otro. Yo soy.

Facu. Nicolas Perez.

otro. Y cueto.

Facu. Anton lechuga.

otro. Agostada.

Facu. Francisco Gil.

otro. Y diuiceo.

Facu. Tomas Mendez.

otro. Aquí está.

Facu. Pedro Paraf.

otro. El travieso.

Facu. Y Juan Antonio Segundo.

otro. Porque no tiene primero.

Flo. La, completos estáis;
à trabaxar.

tod. Empezemos.

Facu. Florencio el último día ^{(ponense à}
es este del esquileo; ^{esquilar.}
y así, es menester estar
mas vigilantes, pues creo,
que por acabar temprano,
esquilarán sin concierto.

Flo. Ya estoy con ~~se~~ cuidado;
y al que no ande muy experto,
yo le haré con mi garrote
insinuación de mi afecto.

Facu. Una de las Vedigueras
vaya à los Rebaños luego,
y traiga leche que quíere
tomarla oy en este puesto
el ama.

Rosa. Yo iré, señor.

Tu. Yo quiero ir.

Pepa. Yo soy primero.

María. Yo no he ido ningún día,
y á mí me toca el hacerlo.

Flores. Chiquetas de mugeres.

A que viene tanto empeño?

Tía. A que siempre es preferida
por sus monadas y enredos
la Rosa.

Rosa. Calla embustera,
que tu eres la que con cuentos
y chismes quieres hacerte
menesterosa sin verlo.

Tía. tengamos el día en paz.

Rosa. Como quieras le tendremos.

Pepa. Las tres son unas fachendas.

María. Las tres sólo un puro enredo.

Rosa. todavía sí me enfado:—

las 3. Enfadate, y nos veremos.

Facundo. Callad; y vaya la Rosa.

Rosa. Sobre que á todas prefiero;
y para hacerme querer

me basta el saber que quiero. ^{Ve}
las 3. Así toma tantas alas.

Facu. Id al trabajo.

Tu^a. Yo creo

que este señor Mayordomo
la hará Mayordoma presto.

Pepa. }
Mano. } Con efecto, la hace cocos.

Rebo. tío Facundo, que es eso?
o dan en las mataduras?

Elguil. Se os alegran los fuellos
con Rosita?

Facu. A que me enfado,
y no despara un hueso
de toda aquesta canalla.

Elguil. Embáine usted, Cavallero.

Facu. Voto á bñor: -

Flo. El ama sale.

Facu. Porque llega, me contengo.

Salen D^a. Isabel y Marta.

Trab. Que es esto, honxado Facundo?

Que ocurre, leal Florencio?
que según las voces, juzgo
que alterados os encuentro.

Esquil. Viva el ama, el ama viva.

Facu. Señora, un continuo exceso
de esa gente, que no piensa
sino en encontrar el medio
de irritarme.

Tab. te conocen,
saben tu viveza y genio,
y procuran alterarte
con sus chanzas. Yo te ruego
que los perdones, juzgando
que es un alívio pequeño
que toman en su trabajo.

Facu. Rogarme á mí quien es dueño
de mi vida? Sí, Señora,
tan buena, que ya es exceso.

Tab. Nunca le hai en la bondad.
Yo la suerte compadezco

de los que à puro trabajo
buscan su diario sustento:

A Florencio y à ti os amo,
porque sois leal exemplo
de criados: y de todos
la paz y quietud deseo.

Facu. } Señora, vos sí que sois
Flor. } de bondades digno exemplo.

Trab. Mirad pues como trabajan;
que yo, gozando del fresco
de esta apacible mañana,
aquí tomaré mi asiento.

Sientase D. Trabel; y Facundo, y Florencio,
se van al fondo del teatro, y están en
acción & vigilan sobre los trabas.

Mart. Señora, que bien hallada
entre estas gentes os ved!
y en verdad que es de admirar,
que negada à los recreos
de la Corte, os avengais
à vivir en el destierro

76
De una Cúdad de Castilla,
y os complazcaís con extremo
de venir á presenciar
anualmente el esquileo.

Trab. No es de admirar. Desde el punto
en que ví á mí esposo muerto,
me propuse no ligarme
nuevamente á nuevo dueño;
de residir en la Corte,
expuesta á mil líbreros
aduladores me viera,
que mirándome en extremo
rica, muy joven, y viuda,
formarian el proyecto
de rendirme: Y aunque juzgo
muy difícil el empeño,
lo mejor es libertarme
con la fuga del acedío.
Aquí vivo donde habita
la ingenuidad, no es diverso
el sentido de las voces

de la intención de los pechos;
y es mi mayor diversión
hacer todo el bien que puedo
á las sencillas Zagalas,
y á los Labradores buenos;
porque el bien que agora reparto
fructificará á su tiempo.

Mart. Bien decís, pero no os juzgo
libre, Señora, por eso,
pues D.ⁿ Cándido, D.ⁿ Carlos,
y aun el Capitan D.ⁿ Pedro,
que son de vuestra tertulia
concurrentes en el Pueblo,
con vos han venidos este año,
y en todos tres estoy viendo
un deseo declarado
á vuestra mano y dinero.

Tab. Justa es la objeción; mas oye
que satisfacerla pienso.

Por retirarme á Castilla

no formé el triste proyecto
de negarme á ser sociable;
que el evitar los empeños
de un Madrid, es muy distinto
que hacer un voto severo
de no tratar con las gentes:
Conozco (te lo confieso)
que los tres me aman muy finos;
pero yo á ninguno quiero,
pues constante en mi capricho
me río de sus lamentos:
á los tres con igualdad
estimo; en los tres encuentro
prendas que son adaptables,
y tambien hallo defectos;
que como estoy sobre mí,
quanto hai en sus almas veo.
Desalor, Desalor, Marta,
que beban por mí los vientos;

que mientras ellos suspiran,
yo me río y me divierto.

Mart. Pero, Señora, usted tiene
un tan grato y alagüeño
atractivo, que los pobres
se deshacen por quereros.

Trab. tengan paciencia: Ya ves
que en mí el atractivo es genio.

Mart. Pero es un genio nocivo
para los tres caballeros.

Trab. Conozcanme, como yo
los conozco a todos ellos.

Va saliendo por el fondo D^o Carlos.

Mart. Ya está un moro en la campaña;
prevengase usted al encuentro.

Trab. Soy Castillo inconquistable,
y será débil su esfuerzo:
Conforme vayan llegando,
los iré yo recibiendo.

Carl. Señora, con justa causa
no podía yo en el centro
permanecer de mi Quarto;
pues, aunque nublado advierto
el Sol, llegaron á él
los eficaces reflexos
que el Sol de vuestra hermosura
reparte desde este puesto.

Durante esta escena, van repartiendo pan
y vino á los trabajadores, suspenden por
breve rato el trabajo, sin separarse de los
puestos y vuelven despues á continuarse.

Tab. Vaya que oy o levantais
finísimo con extremo:
Yo estimo vuestra lironga,
y no os pido lirongero.

Carl. No es lironga, á la verdad;
porque vuestros rayos bellor.

Tab. No me mateis con mas rayos,
porque ya de oirlos tiemblo.

Carl. De bronce sois.

Trab. Vos de azucar:

Mirad que raros extremos.

Mart. Ya viene D.ⁿ Pedro.

Lap. las 2.

Trab. Venga,

que tambien para D.ⁿ Pedro
havia salida.

Mart. Ah infelizes!
mal valdreis con el empeno.

Señ.^a Pedro. Señora, como he jurado
no apartarme ni un momento
{mientras disfruto el rememorar}
de vos, à buscaros vengo
siguiendo mi inclinacion,
pues ya os he dicho que os quiero.

Trab. Y hacéis muy bien en quererme,
pues si no, fuerais un necio;
que el pecho de un oficial
solo yo rendirle puedo.

Carl. Somos tantos los vendidos:-

10
9
Yab. Si víeráis lo que lo siento!
pero no caviléis mucho,
que os devanaréis los sesos.

Carl. Señora, usted:-

Ped. No te alteres;
tomalo qual yo, sereno;
que estas plazas no las rinde
el asalto, sino el tiempo.

Yab. Eso es, Capitan, an
se logran triunfos completos:
sobre que en ríón de amor
sois el primer Ingeniero.

Ped. Crea usted que algunos fuertes
he conquistado.

Yab. Lo creo;
y en algunos mal heridos
haveréis sido sin provecho.

Salte D.ⁿ Candido, y se detiene a la
puerta del Corralon.

Candi. Ya están aquí mis contraxión; @

ya dan principio mis celos.
Señora, á los pies de usted. *Lucio.*

Trab. D.^{na} Candido, como es eso?
Como os habeis descuidado.

Candi. Como quando son primero
en vuestra atención, Señora,
de D.^{na} Carlos, y D.^{na} Pedro
los servicios, no podía
adelantarse mi afecto.

Mart. Ya está en el Campo el celoso. *Q.*

Trab. tan igual el que os profeso
es en todo, que hará mal
quien del otro tenga celos.

Candi. Yo, si los tengo, es de usted;
que de los dos no los tengo.

Trab. Pues yo ya tengo elegida
la persona á quien reservo
todo el fondo de mi amor.

Carl. Y quien nació á ver el centro
de la ventura? Quien es *Lucio.*
quien abita en vuestro pecho?

Ped. Quien ha de ser sino yo?
No sabes que en los encuentros
amozoros de oficiales
y Paisanos muí mal pleito
oleís tener los Paisanos?

Carl. Es factancia que reprobo
la vuestra, porque hai Paisanos
que deben ser, segun pienso,
preferidos.

(Muss. Ca)

Ped. Si los hai;
pero al capricho me atengo
de las Damas que distinguen
por la casaca al sujeto.

Carl. Eso es amar las casacas.

Ped. Y digo, van de los cuerpos
separadas; ó las aman
por ir unidas â ellos?

Tab. Graciosa es la competencia:
Y de que repais no es tiempo
â quien prefiero en mi mente.

Ped. Hacíis muí bien; yo lo apruebo;

vivamos todos, que todos
el engaño apetecemos.

Candi. Yo no, que vivir en duda
es la muerte que mas temo.

Carl. Pues yo en todo á vuestro arbitrio
humillado me sujeto,
y propiamente mi gusto
se cifra en el gusto vuestro.

Yab. Marta, vete por el vaso.

Mart. Voy á traerle corriendo.

Pero tenga usted piedad @
de esos pobres Cavalleros. Lc

Sale Rora con un tarro de leche, cant. do

Rora. Quien hace á amor resistencia,
es deo contra el amor,
y merece su rigor
por negarle la obediencia.

Yab. Graciosa copla, Roita.

Rora. Ama mia, yo celebro
haber complacido á usted

1211

con más rusticos acenta.

Sale Marta con un plato y vaso.

Carl. Pues, Señora, mientras vos
ese inocente refresco
tomáis, os diere de amor
~~hormas, me atrevo a gloriarla,~~
~~para este asunto unos versos~~
~~porque es propia a mi mismo intento.~~

Hab. **Decidlos**
Floradla pues, que os diere
con complacencia.

Candi. Mas zelos! @

Carl. La copla que canto Para
dice así, si bien me acuerdo.
„ Quén hace a amor resistencia,
„ es zco contra el amor,
„ y merece su rigor,
„ por negarle la obediencia.
Empiezo.

Ped. Aquí de la Musa:
Para que vale el ingenio?

Carl. A la humanidad deshace
„ quén hace

contrastando su valor,

„ à amor,
con culpable indiferencia,
„ resistencia.

Ved patente la evidencia
de vuestra injusta impiedad;
que obra contra humanidad
„ quien hace à amor resistencia.

Quien se niega al Himeneo,
„ es reo,
que debe juzgarse infiel,
„ contra el,
mas dulce encanto interior,
„ amor.

Sentenciado à mi favor
queda este pleito, y es llano,
pues quien me niega su mano
„ es reo contra el amor.

Pase el discurso de aquí,

„ y,
diga lo que le parece,

„ merece.

de un pecho tan sin amor,

„ su rigor.

Si Cupido su valor

no emplea, su nombre acaba;

que hai quien resiste su al/aba,

„ y merece su rigor.

Acaba D.^a Isabel de tomar la leche; y Marta
se lleva plato y vaso.

Amor debe castigarle,

„ por negarle,

â un corazon que así està

„ la,

despreciando su violencia,

„ obediencia.

Recelad pues la indemencia

con que os trataria Cupido,

pues le tenéis ofendido

„ por negarle la obediencia.

Trab. Bravo bravo! Haveis tenido

gracia en aplicar el texto.

Ysab^a = Si necesito algun dracma,
me valdré de vuestro ingenio.

Carl. Si me empleáis en versiros,
consejo lo mas que puedo;
pero yo anhelo mas dicha
que la de ser vuestro ingenio.

Candi. Con estas bachillerías @
logran el mayor aprecio
estos hombres. Que no pueda
en mi vida hacer un verso!

Ped. Este Carlos con su musa @
voto á tríos que le ha hecho un fuego
que vale mas que una buena
batería de morteros.

Señora, para estas cosas
tengo yo un entendimiento
tan impotente, que nunca
ha concebido ni un verso;
pero siempre que queráis
que después en vuestro obsequio

media Castilla, que busquen
en donde enterrar los muertos.

Rosa. Ya la echò de baladron. @

Trab. Bella oferta! Lo que quiero
es que me sigais los tres
à dar un breve paseo,
y disfrutar la mañana.

Los 3. Dicha es el nos sirviendo.

Trab. Digo.

Salen Facundo, y Florencio.

Los 2. Que nos manda usted.¹

Trab. Pues han tomado à su tiempo
el bocadillo eno pobres
{que el nombre es que le dan ello}
haced que de quando en quando
les den vino.

Facu. No lo haremos,
cumplièndo con la costumbre.

Trab. Lo que yo os encargo en esto,
es que no se les limite

ní se les dé con exceso,
porque no les haga daño.

Facu. vuestra voluntad entiendo.

Tab. Vamos Señores.

los 3. Señora,
requímos y obedecemos. Un. los A.

Facu. Vamos á cumplir el orden
del ama.

Flor. Vamos corriendo. Un.^e

Salen Rebollo, y Rosa.

Rebo. Rosita, gracias á Dios,
que mientras se van los viejos
á mandar que saquen vino,
puedo decírte te quiero,
pues temía se me hicieran
dos portemas los requiébron.

Rosa. Eso me lo tienes dicho,
Rebollo, hace mucho tiempo;
conque lo que agora repites
no tiene nada de nuevo.

Rebo. Es que añado que ya sabes
que el ama no tiene afecto;
y no dudo que me haga
oy mismo hombre de provecho.

S.^c Anton. Si tal hace, será hacer
lo que tus padres no hicieron,
pues eres añadidura
de los hombres, por tu cuerpo.

Rebo. Y quien te ha dado a ti, Anton,
golilla para este entierro?
Vete a esquilas, y no quieras
que los dos nos encontremos.

Anto. Ya lo estamos; porque yo,
mas que tu, a Rosita quiero;
y como vuelvas a hablarla,
te he de dar un buen golpe.

Rebo. Ita perro, tu competirme?

Rosa. Desale, que le aborrezco;
conque así, la competencia

queda cortada á buen tiempo.

Anto. Y que, quieres preferir
á un hombre de cuerpo entero
á otro que tan solo puede
llamarse de medio cuerpo?

Rebo. Pues que acaso soy medalla;
ó el fundador que en mí Pueblo
de piedra es, y está sin piernas
en un rincón del crucero?
Ahora verás como tiene
Rebollo cabal su cuerpo.

Azaranse, y á su tiempo se mete Rebo-
llo por entre las piernas de Anton, y le deja
caer. Sale Facundo, va á cascar á Rebollo,
y huyendo este, encuentra con Florencio,
se le mete por debajo de los brazos, y descar-
ga en él Facundo el golpe que le iba á dar
á aquel.

Rora. Que se matan, que se matan:
Separados, compañeros.

Esquí. Desadlos aver qual puede
romper al otro los resos.

Vedig. Miren lo que son los largos:
ya le ha tumbado el pequeño.

P. Facu. Ha, enredados, toma, espera.

Rebo. Quando aní me dan, no espero. *[cont.]*

Facu. Yo te haré que esperes; toma.

Floz. Voto á brios, que me has deshecho
un brazo.

Facu. Si es un demonio
ese aprendiz de muñeco.

Esquí. Que tal? recibió usted gusto,
Capataz, en el encuentro?

Floz. Burlaos; que yo le juro
se acuerde de mí el travieso.

Facu. Hombre, yo no quise darte.

Floz. Pero me diste de lleno.

Rebo. Soy franco; lo que me dan,
á mis amigos lo cedo.

Esquí. El vino, tío Facundo.

Facu. tomad. Si fuera el postrexo.

Repartiendoles el vino, y vuelven todos á su
trabajo. Sale D.^o Candido.

Candi. Ya no puedo tolerar
las distinciones que veo
hace esta Dama á mis dos
competidores perversos;
el uno la da la mano;
y el otro á su lado puesto,
no me defan á mi entrada
para rendirla mi obsequio;
y aunque con todos tres gasta
buenas palabras, yo creo
que yo seré el despreciado
al fin de mi galanteo.

Que hai en los otros que pueda
preferirlos? No lo encuentro.
Voto á brío, que estoy hablando
con tan continuado zelo.

Segu. Pedro. Hombre, porque habeis desado
á esta Dama en el paseo?
No veis que es desatencion?

Candi. Yo os pregunto â vos lo mesmo:
 Porque vos la haveis desado,
 quando gozais mas su afecto?

Ped. Yo la deso porque he visto
 que oy, amigo, corre el viento
 favorable acia D.ⁿ Carlos:
 Y como en mi marcial genio
 puede juzgarse franqueza
 lo que delito en el vuestro,
 sin pararme en etiquetas,
 hago libre lo que quiero.

Candi. Pues no la quereis?

Ped. La adoro.

Candi. Y así decís tan sereno
 que oy acia D.ⁿ Carlos solo
 corre favorable el viento?

Ped. Si, porque se que mañana
 havrá mudanza de tiempo,
 y seré yo, ó seréis vos,
 â quien distinga su afecto,
 sin que rague consecuencia

acáa mí de malo, ô bueno,
porque oy me haga mil favores,
ni mañana mil desprecios.

Candi. Que humor tan feliz tenéis!
viviréis siglos eternos.
Yo en viendo que á otro prefiero,
me desdago y me enfurezco.

Ped. Estudiad en las escuelas
del mundo por algun tiempo,
y no os hanán impresiôn
escrupulos tan pequeños.

Salen D.^a Isabel, y D.ⁿ Carlos.

Isab. Vaya, que extraís oy los dos
políticos con extremo!
pues me haveís abandonado
en la mitad del paese.

Candi. Como yo no hacia falta,
y con las frases no encuentro
propias para divertirlos,
como estos dos Cavalleros,
no queria ir condenado

à un triste y raro silencio.

Ped. Yo os dese, porque me vino
tal idea al pensamiento;
y siguiendo vuestro humor,
supetar me à nada puedo.

Carl. Por eso siempre rendido
teneis en mí un esclavo
que no os desairà entretanto
que no me mandeis hacerlo.

Tab. Pues tenedlo por mandado.
Retirarme en mi aposento
solicito à descansar;
y creed que solo aprecio
que os divirtais todos tres
en el Campo sin empeño.

Ped. Si señoa, à divertirnos
hemos venido, y ofrezco
por mi parte divertir me
sin cuidado y sin desvelo.

Carl. Yo no podre, porque siempre
tengo el cuidado en mi pecho.

Candi. Ni yo tampoco, pues vivo
con tan fuertes sentimientos,
que á pesar de la razon
temo no poder vencerlos.

Yab. Son ustedes todos tres
tan contados á mi genio,
que sin ustedes viviera
en continuo desconsuelo:
usted marcial, usted fino,
usted zeloso; los mismos
sentimientos de los tres,
con los que en mi interior tengo.

Ped. Que diestra!

Carl. Que poco fina!

Candi. Que perjudicial!

Yab. Lo niego;

porque yo no soy capaz
de hacer daño ni á un insecto.

Ped. Pero tampoco hacéis bien.

Yab. Conforme el bien, de que hablemos.

Candi. Permítame usted le diga *Q*

dos palabras.

Yab. ¿Que tenemos?

Candi. ¿Que quiers me escuche usted
esta tarde un corto tiempo,
pues tengo que hablarla asolas.

Yab. Oíxo despacío ofrezco.

Carl. Señora, tengo que hablarlo. @

Yab. A solas?

Carl. Eso apetezco.

ca
Murs.

Yab. Pues esta tarde os oíxè.

Carl. Dicho me hareis con eso.

Ped. Secretitos? allà voy
con mñ poco de secreto.

¿Querreis oírme algun día?

Yab. os oíxè con gusto, y luego.

Ped. Dígo, que ha de ser asolas.

Yab. Me conforma.

Ped. Nos verèmos.

Yab. Oy me encuentro con humor @
de burlarme de estos necios.

Veremos en lo q.º paxan

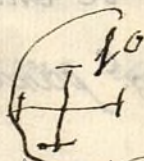
sus misteriosos secretos.
Facundo, Florencio, ya,
segun mi xelor, es tiempo
de que vayan a almorzar
esos pobres, pues ya tengo
las diez, que es la hora precisa
de su primer alimento;
llevadlos al refectorio,
y cuídalo de su viage.

Facu. } A almorzar todos. Así,
Flor. } Señora, os obedecemos.

trabaja. Viva quien así procura
nuestra quietud y sustento.

Rosa. Y en aplauso de nuestra ama
vamos todos repitiendo...

Coro. Vivan las bondades
de tan noble dueño,
en quien las piedades
se encuentran de asiento.



Leg. 3^o L

+

N 15

B/ La Viuda indiferente
y esquileo & Carilla.

Acto 2.

Tea 1-10-19, B

12

7

La Viuda indiferente,
y esgrúleo de Castilla.

2º
II

Acto 2.

Pasó con fuente. Salen Rosa, Juana, Pepa y Marcela, con dos platos de almuerzo, uno para cada dos, y se sientan unas en el pozo de la fuente, y otras en otro asiento de piedra en el lado opuesto.

Rosa. Muchachas, á almorzar vamos;
séntate conmigo, Pepa.

Ju. Tu conmigo en este lado
te puedes sentar, Marcela.

Rosa. Y mientras los Compañeros
en el Refectorio almuerzan,
aquí solitas nosotras
almorxaremos sin prisa.

Ju. Eso sí; vamos despacio,
que bastante se rebientan
los huesos en todo el día.

Salc Rebollo, con su plato de almuerzo, pan,
y vaso con vino.

Rebo. Supongo vuestra licencia,
y â almorzar entre vosotros
me pongo con mucha flemma;
porque allà en el refectorio
es tanta la bulla y gresca
que se mueve, que atascada
la comida se me queda.

sentándose en medio del teatro, y poniéndose â almorzar.

Rosa. Pues aquí no hacías falta.

Tu. Muí bien quedarte pudieras
entre los otros hombres;
y no venir â que crean
los maliciosos, que tu,
Rebollo, nos galanteas.

Rebo. Cosa es que no la acostumbro:
todas me parecéis feas
quando estáis lejos de mí:
Conque qualquiera que crea
que yo os sé por quexeros,

hará bien, según mi cuenta.

Hablemos claro, no puedo
comer quando no estoy cerca
de mugeres: Conque así,
tened, amigas, paciencia.

Rosa. Pobrecito! que parrote!

Rebo. Calla, tonta: No valiera
mas, que dixeras:: Que hexmoro!
vale mucho su agudeza?

Pero estos que de nuestra ama
continuos pechos de presa
pretendientes de su mano {mir.ª a lo
la sirven y la festejan, {interior.
no nos dejan ni un instante:
Ya acá el Latio se desuelga
uno de ellos, y yo creo
que es el que tiene mas letra.

Rosa. Desale venir, no importa.

Rebo. Veámos que es lo que intenta.

Según Pedro. Para templar los disgustos
que la mucha indiferencia

de Madama me origina
(aunque yo su plan de guerra
sigo, fingiendo que soy
indiferente como ella)
no me parece mal medio
el de decir dos ternuras
a esta Rosa, que es la Rosa
de todas las Vedigenas.
Y así, con este proyecto
vengo, entretanto que almuercan,
a este Patio. Este Rebollo
suele andar siempre tras ella,
y yo he formado concepto
de que es grandísimo pieza;
pero a bien que si me enfada,
le tocaré una retreta
de patadas tan bien dadas,
que otro año a esguíllar no vuelva.
Rosa. Qué pensativo venís.
Rebo. Recorred vuestra conciencia

por si acaso de repente
 os llaman para la guerra?
 o venir sacando acaso
 alguna atrasada cuenta,
 que por mas que la sumais,
 no podeis salir con ella.

Ped. Calla, pícaro.

Rebo. Usted me honra,
 por mas que no lo merezca.

Ped. Rosita, almuerzas con gana?

Rosa. Almorzara mas que hubiera.

Ped. Pues qué es la ración escasa.

Levantándose todo, y llegando á la fuente
 á beber sucesivamente las moras.

Rosa. No señor, que el ama nuestra
 manda re nos de el sustento
 con abundancia, y franqueza;
 pero como una es muchacha,
 como ejercita las fuerzas
 trabajando, y lo que es mas,
 como duexme á pie ena suelta

sin cuidado que la aflija,
haí unas ganas perfectas.

Ped. No sabrás lo que es amor;
que, á saberlo, no durmieras
con tal descanso.

Rebo. Ta ve
qual era, Señor, la cuenta,
que veniais apostando,
y la exarar en mi conciencia.

Ped. Mira, malicioso:-

Rebo. Miras
que no saldéis con la cuenta.

Ju.^a Vamonos los tres de aquí;
que esta Rosa es tan parlaxa &
que á todos los hombres habla.

Pepa, y } Tiene que todos la quixan. [Un. l. 3.
Malice }

Segn. Carlos. Que siempre os tengo de hallar,
Dn. Pedro, entre la cacerua
de las mozas. No, es posible
vivais un punto sin ellas?

Ped. Que quereis; este es un voto

que hacemos en la hora misma
que tomamos la casaca.

Rebo. Y su virtud es extensa
también á los Petímetros.

Ped. ¿Quién te manda que te metas
en lo que nada te importa?

Rebo. Como yo esperar debiera
á que usted me lo mandara,
tarde ó nunca me metiera.

Carl. El dios bien: también somos
seguaces de las bellezas
los Petímetros: Y así,
para emplear mis finezas
un rato con quien tal vez
las reciba y agradecer,
venía á buscar las mozas.

Rebo. Sue vocación tan perfecta
tienen los doctores: malo va: *ap*
ya es precisa mi asistencia.

Ped. Pero, hombre á los Militares
ninguno hace competencia.

- A que me quiere la Rosa.
Rebo. A que la Rosa os desprecia?
Carl. A que me prefiere á mí?
Rosa. A que la Rosa se alegra,
y se divierte con todos,
y á todos iguales desfa?
Ped. No tiene remedio; ahora
has de declaran quién sea
de los dos el preferido
en tu amor.
Carl. Preciosa idea!
Prefiereme á mí, y verás
como en hacerlo lo aciertas.
Rebo. Quiéren ustedes que yo
decida la competencia?
Ped. Y quées ver como yo
te deshago la cabeza?
Rebo. No señor, que eso sería
ver una cosa mal hecha.
Carl. Declárate á favor de uno.
Rosa. Conque el declararme es fuerza?

Ped. J. Si.
 Cani. J.

Rosa. Pues yo prefiriré
 al que con mayor franqueza
 me repale.

Carl. Toma toma
 este bolsillo, que encierra
 treinta doblones.

(Thurs. Ca)

Rosa. Que hermoso!

(Tom. 2e)

Que me daís?

(Al. Ofi.?)

Ped. Mi escarapela;
 porque, haciendo profesión
 los soldados de pobreza
 dan ~~on~~ mas que vale el oro
 en qualquier inútil prenda:
 además que las mugeres
 mas distinguen, mas aprecian
 un militar despendido,
 que una paisana riquera.

Carl. El campo queda por mío.

Rebo. Yo os apuesto á que no queda.

Ped. Dice bien; más es su afecto.

Rebo. tampoco; y dígalo ella.

Carl. y. Despacha.

Ped. y.

Rora. Estás empeñado
en que lo diga de veras?

Carl. y. Si, Rora.

Ped. y.

Rora. Pues brevemente
voy á darte la respuesta.

El Petimetre.

y el oficial
por fuerza quieren
hacerse amar.

Bolvillo y cinta

los don me dan,

y solo quiero

verlos babear;

que pues Rebollo

su amor me dió;

por don mas alto

le estimo yo.

Le

Ped. Por vida de bruto, infame,
que es charco de marca y media.

Carl. tal bruto no es tolerable.

Ped. Pues oíd lo que ahora resta.

Si ella tan fina
premia mi fe,
de quien la ofenda
me vengare:

Nadie me invite

deserla pues,

que un mar de sangre
sabre vortex.

Cuidado digo,

que ~~por~~ mi amor

seré en campaña

un Gladiador. V.^e

Ped. Canalla, espera, detente.

Carl. Por ha estado esta befa:

Hemos quedado lucidos

los dos en la competencia.

Ped. Si esto las rusticar hacen,

en quien se halla la inocencia
que en las Damas de las Cortes
solemos caer forastera;
què mucho, si estas nos burlan,
nos burlen tambien aquellas?

Salé D. Candido, y al ver à los dos se
detiene.

Candi. Ya he dado con mî contraxiôn,
por mas que huyo su presencia.

Ped. Que os deteneis? Porque, amigo,
no salis?

Candi. Porque es mî pena saliente
de tal clase, que al miraros,
à mî pesar se acrecienta.

Carl. Pues que daño os hemos hecho?

Candi. El de mayor consecuencia:

Yo adoro, como vosotros,
la incomparable belleza
de esta Dama; y aunque ansioso
solicito complacerla,

por vosotros queda siempre
 el campo en la competencia.
 Esta mañana los dos
 fuisteis á diestra y siniestra
 ocupando sus dos lados
 dandola la mano: Apenas
 tuve lugar de decísla
 una expresión fina y tierna:
 con aprecio y con agrado
 oía todas las vuestras,
 y las mías las oía
 con notable indiferencia:
 A usted miró siete veces al día!
 con intención y fineza;
 á usted mas de diez; y á mí (a Carl.
 ni una me miró siquiera:
 La hablé en secreto despues,
 y me oyó de la manera
 que se mele oír Nover:

La hablasteis, y muy risueña
escuchó vuestros secretos.
Uso si con causa pequeña
me detengo al encontraros,
por mis bien fundadas quejas.

Ped. Hombre, haveis perdido el juicio?

Carl. Eso, mas que amor, demencia
parece.

Candí. Demente estoy;
pues si en mí juicio estuviera,
debiera desafiarnos
y tomar la mas sangrienta
venganza de los que así
son causa de mis querellas:
Los vos sois afortunados,
yo infeliz, y hasta que muera
daré de mis justos celos
al Cielo y mundo las quejas.

Ped. Permítidme que me ría
de tan fúvolas sospechas

pues zelo tan infundador
dan à la xiva materia.

Carl. Ya en el mundo nadie xine
porque las Damas prefieran
à otro; pues hechos cargo
los hombres de que es quimera
exponer la propia vida
por lograr la preferencia
de un amor, en quatro dias
olvidan quando lo intentan
el afecto que mas finos
han cultivado y profesan.

Ped. Quanto mas util vexa,
que pues una nuestra idea
es de aspirar à su mano,
nos unamos à vencerla,
y que sea la victoria
del que lidie con mas fuerza.

Carl. Desde luego me convengo,
porque yo con más finezas

he de conseguír xendírla,
ô ha d' ser de bronce ô piedra.

Candi. Pues yo no, que es ofensiva
tan mutua condescendencia
en el asunto mas grave,
y que mas en mí amor pesa.

Ped. Necío sois. Quando sabemos
uno de otro las ideas,
y estorvarlas no podemos
porque la Dama es tan diestra
que á todos tres nos escucha,
y á todos tres nos alienta,
què adelantamos con darnos
todos tres á la tristeza
como vos? No, amigo mío,
que mi profesión me ordena
que marcialmente conquiste,
y marcialmente porca. *V.^e*

Carl. Amigo, cada uno siga

910
su mente para vencerla,
y el que lograre tal triunfo
goze feliz su belleza. *Loc.*

Candi. Es amor el de estos hombres,
es capricho, o solo es tema
por hacerme a mí perjuicio?

Patria de la indiferencia
debe ser esta que habito;
pues si qual yo la quisieran,
como yo se abrazarian,
y como yo se sintieran.

Mus. ^{Ca.}

Discurrarnos por que medio
podre lograr atraerla
a mi amor. A mi los celos
me devoran con fiereza:

La Dama siempre insensible
a mis males se demuestra:
decir que alla en su interior
no la agrada que la quieran,
es falso; que las mugeres

que se las ame desean.

Exemplares hai diversos
de mugeres muy quettas
al amor, que se han rendido
a los zelos. Ellos sean
los que me den la victoria:
Y pues hai Lagalas bellas
actualmente en este sitio,
en oyendo la respuesta
que di a mis reconvençiones.
esta tarde en que he de verla
asolas, y he de explicarme
en mi amor de sobremesa,
como me contesto ingrata,
yo me vengare con ellas.

Salé Rora, con una cantarilla, en acción
de venir por agua a la fuente, cant.^{do}

Rora. Cada vez que a la fuente
por agua vengo,

encuentras en sus cristales ^{to} 77
mi refrigerio.

Salé tan clara,
que es espejo en que miro
mi linda cara.

(se pone
á llevar.)

Candi. Para entablar mi proyecto
buena ocasión se presenta:
Quiero tener preparada,
para lo que ocurra pueda,
á esta moza que es capaz
de dar zelos á qualquiera.
Que há, Rosita?

Rosa. Señor mío?

Candi. No habría otra que viniere
por el agua? has de ser tu
quien siempre á llevarla venga
para servir á las otras?

Rosa. Que quereís: como mi estrella
me condena á trabajar
porque alimentarme pueda,

no rehuso hacer aquello
que más mayores me ordenan.

Candi. Que humildad! Si tu supieses
lo mucho que tu belleza
me agrada, me vivirías
muy agradecida.

Rosa. Es fuerza
que lo este desde este instante,
pues me habeis llamado bella.

Candi. Pues del agradecimiento
hai distancia muy pequeña
al amor.

Rosa. Yo la hallo grande;
que no es una cosa merma
estar una agradecida,
à querer con todas venas:
verbigracia, y o estimo
vuestra lisonja ó fineza,
y tengo dada á Rebollo
el alma toda por prenda.

Candi. tu claridad es notable;
y es justo infiera por ella
que no quieras dispensarme
un favor.

Rosa. Conformes sea.

Candi. Pues mira, solo pretendo
que en los casos en que veas
que llevo á hacerte expresiones
muy cariñosas y tiernas,
manifiestes las eternas
de modo que todos crean
que yo te quiero, y que tu
me correspondes de veras.
Si esto haces, yo te prometo
regalarte con franqueza.

Rosa. Regalarme?

Candi. No lo dudas.

Rosa. Que va que el zeloso intenta
vengarse así de mi ama
porque su afecto desprecia?

Candi. ¿Que dices?

Rosa. Que como solo
la intención de usted se extienda
à que de à entender le quiero
por mas que nunca le quiera;
si me paga adelantado,
le ofrezco hacer lo que ordena.
Burlemos à este labor, *ap*
como à los otros babiecas.

Candi. Toma toma este bolsillo.

Rosa. No quiero, Señor, moneda;
que si me vieren alíneo,
culpaxian mi inocencia.

Del otro pillè el bolsillo, *ap*
aparemióse otra prenda.

Candi. Toma sino esta sortija.

Rosa. Eso es otra cosa; venga,
con eso el día de Novia
podré lucirlo con ella.

Candi. Conque me das la palabra?

Rosa. La doy, y creed que son ciertas
mis palabras, y las cumplo

con formalidad extrema.
Quedad con Dios.

Canis. Vete en paz.

Rosa. tres son los que galantean a
a mi ama y todos tres

sta sabrà como se la pegan.

esta sabría como se la pegan. / Ve repit. do
Candi. Cada vez que alafuense pona el extrivillo.
Tuc inocentes que son todas tra vengo & a
estas Castellanas viejas.

Vease que prontamente
se ha convenido a mi idea.

re. ^{do} ^{vac.} Senõr, m' ama estã esperando,
para sentarse â la mesa
â que vaya usted.

Caridi. te sigo,
pues no es justo detenerla. Lm.^c $\frac{1}{1}$ $\frac{20}{1}$

Tan din largo con mesa de A cubiertos, y aparato
dox à un lado; aparecen en el Tandin D.
Yabel, D. Carlos, D. Pedro, Marta y Flo-
rencio.

Yab. Ya es hora de que comamos:
Y como oy el ardor templado
del sol el aïre que corre

mande puestas en la mesa
en el jardín, pues sus flores
me divierten y recrean.

Carl. Señora, qualquiera niño
en que vos estáis, obtenta
acáidentes de jardín,
pues vuestra hermosura extrema
en vuestras mejillas y ojos
ofrecen rosas y estrellas.

Tab. D. Carlos, vós Portugués?

Carl. No señora.

Tab. Lo creyera,
porque vós tan dexetido
que os hacéis una manteca.

Ped. No diréis eso de mí.

Tab. Usted es un calabera,
que solamente se explica
al son de cara.

Mart. Ya llega
D. Candido.

Tab. Ese en discordia
es un tercero de cuenta.

Ped. Conque todos los tres somos
para usted una cosa misma?

Trab. Cada uno de ustedes es
loco de diverso tema.

Salen D.ⁿ Candido, y Tacundo.

Como, D.ⁿ Candido, andais
tan retirado, que es fuerza
que os busquen para que estéis
algun rato en mi presencia?

Candi. Qué feliz me contemplara,
si de vuestra boca oyera
tal expresión, sin saber
que solo es burlar mis penas?

Mart. Se saca ya la comida?

Trab. Si, marta. Vuestra tristeza
os hace pensar así.

Sentémonos á la mesa. (Orientanse.)

Ped. Ya corre otro aire, pues veo q.
que se muda la vela.

Trab. Qué habláis, oficial?

Ped. Señora,

que advierto en el Cielo reñas
de querer mudarse el tiempo.

Sixviendo la mesa los 3 criados.

Trab. Ya no importaría que llueva,
pues concluyo el esquileo {ixonite
del todo esta tarde misma. ^{camite}

Carl. Tanto lo siente quien siempre
á vuestro lado quisiera {trin-
estar solo por servir. ^{chando.}

Cardi. Y harto, Señora, se alegra
quien teme que este esquileo
le cuente una hixeripela.

Trab. Pues qué os ha ofendido el Sol?

Cardi. No son, no, los que me queman
sus rayos, son diferentes
los que en todo me destemplan.

Trab. Lo siento; que estimo mucho,
amigo, la salud vuestra.

Carl. Dichoso quien eso escucha.

Ped. Dichoso quien solo piensa
en comer y beber bien
sin dar entrada a las penas.

Yab. Eso es, Capitan; vos sí
que os conformais con mi idea.
Facundo, vete a mandar
que Rosa y Rebollo vengan
a cantarme alguna cosa
para hacer mas placentera
esta estancia, pues sus gracias
me entretienen y me alegran.

Facu. Voy, Señora, a obedecerlos. V.^o

Yab. No digais que siempre atenta
no estoy para divertirlos.

Carl. Mas valiera:-

Cardi. Mas valiera:-

Ped. Que valiera mas! Señora,
usted en eso lo acierta:
Divirtanmonos, que es solo
lo que a todos interesa.

Heñir por los propios filos, que
es la estocada mas cierta.

Yab. Florencio, que te parece?
tendría este año buena venta
la lana?

Flor. Señora mía
es tan limpia, y tan selecta,
que me persuado que haya
compradores a docenas.

Yab. Pues eso es lo que me importa,
porque mi caudal invierta
después en hacer a todos
todo el mayor bien que pueda.

Carl. Que quepa en tal corazón
tan notable indiferencia
para aquellos que os estiman
con mas verdad y fineza!

Yab. A quien me estima, le estimo;
ya está pagada la deuda.

Cardi. Pero algunos no os merece

mas atención?

15
16

Yrab. ofendiera,
en preferir solo uno,
â otros dos; y estoy resuelta
â guardar tal equilibrio,
que â nadie resulte ofensa.

Mart. No os canséis, que el pecho sup ^{ya}
es lo mismo que una pena.

Salen Rebollo, y Rora.

Los 2. Señora, que nos mandáis?

Yrab. Que con gracia é inocencia
me canteis alguna cosa.

Rebo. Pues si ha de ser; Rora, empiera
â cantar aquellas coplas
que te he enseñado, y son buenas.

Rora. Ya te he entendido. Yo creo
que os agradarán por nuevas.

Cardi. Quanto como, estoy temiendo ^{que}
que veneno se me vuelva,

pues ni una mirada debo
â esta Dama ingrata y fiera.

Rosa . . . tres Cavalleritos
hijos de amor
â una Dama amaban
con mucha pasi3n.

Rebo. todos tres muy finos,
y â qual mas traicion,
aunque la querian,
la hacian traicion.

Rosa. A ci3nta Zagala
con infame union
dixeron requiebros
de los tres los don.

Rebo. Pero ella que es diestra,
â los dos burlo,
y al tercero luego
tambi3n le enga3n3.

Rosa. Que chasco tan bello.

Rebo. Que admirable acci3n.

Rosa. Quisieron ser falsos.

Rebo. Como les conto.

los 2. Que á esto se exponen
los que en su interíox
ofenden la imagen
de su adoración.

Durante las coplas, han estado Trabel con
mucho atención, y los 3 Salanes mani-
festando interíox sobrealto.

Candi. Muerto estoy.

Carl. No estoy en mí.

Ped. Havrá maldita canalla! } (ap
todo se lo han declarado.

Trab. Señores, como no alaban
la gracia con que han cantado?
En sus coplas me dedaran qd
los dos la culpa que advierto qd
en los rostros comprobada
de estos tres impertinentes.

Como encuentro tal mudanza
en ustedes?

Carl. Como es dable
que en mí pueda haver mudanza?

Candi. Ni en mí.

Ped. Ni en mí; que esto ~~es~~ solo
es suspendernos la gracia
de estas coplillas por nuevas.

Rebo. De componerse ahora acaban.

Tab. Por qué Ingenio?

Rebo. Por el mío.

Ped. Pres hombre de importancia.

Rebo. Compongo yo de repente
por qualquier patarata.

Rora. No les sale el rusto ahora ~~ap~~
del cuerpo en siete semanas.

Tab. Da á los dos una propina
que sea proporcionada
al contento que me han dado.

Flor. Lo haré como usted lo manda.

Rora. Y Gracias, Señora.

Rebo.

Tab. Y ustedes

Levant^{se}

retírense á sus estancias;

que yo me voy á la mía.

Candi. No aciento con las palabras. V.^e

Carl. Bien se ha vengado el Villano. V.^e

Ped. Yo te molere á patadas. Ap. á Rebo. y V.^e

Rebo. Los tres amigos, Rosita,
van como perro con marca. Ap. á esta.

Yab. Vos vosotros tambien.

No quiero ofrecer mas alas
á su malicia. (Ap. { V.^e Flor. des-
pues de qui-
tar la mea,

Rosa. Señora

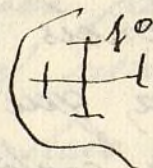
Rebo. no tenéis á vuestras plantas. V.^e

Yab. Marta, que te ha parecido
de las coplas?

Mart. Que encerraban
mucho malicia.

Yab. Yo ofrezco
corregirla y castigarla
en lo que han dado motivo
á que en publico se hagan
versos que contra mi honor
publicamente se cantan;
que si tolexe hasta ahora

que con su amor me enfadaban
estos hombres, sin querer
tomar de todos venganza
con mí público desprecio
sabie, pues tanto me agravian,
hacen público el castigo
de ofensa tan temeraria.



que con esta orden se mandó
que se hiciera en la forma
que se dice en la presente
orden y se publicara en la
forma que se dice en la
orden y se publicara en la
orden y se publicara en la

Leg. 3^a L.

t

N^o 15.

B/

La Viuda indiferente

y

Esquileo & Cavilla.

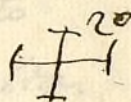
Acto 3.

Tea 1-10-19, B

25

26

Acto 3º



Pruebe a descubrir la primera escena
de la Comedia, y en la misma disposición
los esquiladores, Redigexas, Recibidores W.
Facundo y Florencio recorriendo lo todo.

Flo.^o Por acabar la tarea
os habeis dado tal prisa,
que habeis esquilado peor
que todos los demás días.

Fac.^o Yo os protesto, que á no ser
el ama, como es, benigna,
yo al pagaros, desquítara
lo justo á vuestra malicia.

Rebo. Pues que queréis que dexellen
á las simples ovejas
y corderos inocentes
por quitarles la camira?
Yo aseguro, que si á ustedes

les pelaxan con la misma
eficacia sus mollejas,
se morían de risa.

Jac.^o. Calla, hablador.

Flor.^o. Calla, infame.

Tua.^a. Defadte, porque delina;
y oídme aparte.

Jac.^o. } ¿Que quieris?

Flor.^o. }

(en secre-
to a los 2.)

Tu.^a. Acercas tambien, chicas,
porque contemos aquello
que sabemos de Ronita.

Pepa.^a. Si sí, yo quiero contarlo.

Marc.^a. Yo lo ví con esta vista
que se ha de comer la tierra.

Tu.^a. Calla tu, que eres muy niña,
no empiezes a ser chismosa.

Marc.^a. Me enseñan las compañías.

Jac.^o. Pero que es ello en substancia?

Tu.^a. Es:—

Pepa. Yo he de ver quien lo diga.

Man^a. No sino yo, que lo he visto
muí bien, y la primexita.

Flor^o. La decido las tres,
y acabese la porfia.

Pepa. Pues hora tiene un bolsillo
lleno de oro.

Tua^a. Una sortija
la he visto yo muí preciosa.

Man^a. Yo he visto eso, y una cinta
que guarda con gran cuidado.

Fac^o. Y es cierto?

Flor^o. Por vida mia.

Fac^o. Y por que medio ha adquirido
estas alajas distintas?

las 3. No es lo que no sabemos.

Flor^o. Fournon es ya la malicia:
llamemola.

Tua. Ahí sabreis

que buena alafa es la niña.

Fac.^o Rora.

Rora. ¿Que me manda usted?

Flo.^r. Buena pesca, ven aprisa.

Rora. ¿Que se ofrece? Lacerc.^{se}

Fac.^o. ¿Que declares.

quien te ha dado una sortija
que guardas, y además de ella
un bolsillo, y una cinta.

Rora. Yo no tengo tales prendas;
y de la inocencia mía
tienes pruebas.

Flo.^r. No hai mas pruebas,
sino que al punto nos digas
de donde las adquiriste.

Rora. ¿Que de mí! estoy perdida!
esas chismosas:-

Tua. No hai chisme;
que todas las tres unidas

te hemon visto las alas:
haced, como no lo diga,
que vaya alguno á avisar
al instante á la Justicia.

Rora. Justicia para mí, infame?

Fac. Basta á bachellexías,
y declara la verdad,
ó teme:-

Rora. Usted no me xina:
Rebollo me las ha dado.

El encontraria valida. @

Fac. Buena danza descubrimos.

Ven, Rebollo.

Rebo. Estoy de prisa.

Fac. Ven aquí, y desalo todo,
ó ire por tí en corteña
y te traeré á pescozones.

Rebo. Tan grande atención se crima.
Que quieren ustedes?

Fac.^o De donde huviste una cinta,
una sortija y bolsillo,
que tu has dado á la Rosita?

Rebo. Ella para disculparse (p
me ha echado la culpa encima;
pero pues Juana havrá sido
la del chisme, tal bolina
armare, que se confunda
la verdad con la mentira.

Ju.^a Vede como calla? es ratero
segun las señas lo indican.

Flo.^r Declara, ó teme al parrote,
y el xigpi de la Justicia.

Rebo. Pues, Señor, ese bolsillo
con la cinta y la sortija
son prendas que me dió Pepa;
á ella las dió Marcelina;
y á Marcela se las dió
la escrupulosa Juanita;
y yo porque declarara

à ustedes tanta malicia,
las di ultimamen^{te} a Flora
que es la que las deposita.

Fac.^o Valgame Dios y que cuenda
de gente la mas iniqua!

Tu.^a Señores, todo es engaño.

Pepa. Quanto os ha dicho es mentira.

Mane.^a Jesus que testigo falso!

Hebo. Por mas que estén negativas,
creed que lo dicho es cierto.

Tu.^a ¿Certo? Ah lengua maldita!

Fac.^o Esto debe averiguarse;
y así, vereis quan aprisa
os encierro en una Quadra,
y hasta ver que determina
el ama, os mantengo presos
castigando tal malicia.

Flor. Eso es lo mejor. llamemos,
para que no se acritan,

quien nos ayude á llevarlos;
venid.

Rosa. No hagáis tan apurada
un concepto tan infame
contra la inocencia mía,
y la de mis compañeras;
yo os ofrezco que en el día
descubriré la verdad
al ama y que por servirle
solamente guardo en mí
esas prendas que recitan.

Fac.^o Pues lo que dice Rebollo
de que por manos distintas
han venido estas alafas,
que viene á ser?

Rebo. Es mentira,
que por castigar á Juana
inventó mi fantasia.

Flor.^o Mejor que Rebollo, embrollo

todos llamante debían.

Que hanemos, Facundo! @

Fac. Creer

lo que Rosa nos afirma,
que es muchacha muy honrada
y no perderla de vista,
para que la confianza
no sea culpa precisa
en nosotros, y esperar
a que declare ella misma
este raro hallazgo al ama.

Flor. Justo es que te sentas riga.

los 5. Que determináis?

Tu.

Pepa.

Marc.

Ya veis
que nuestra inocencia es fisa.

Fac. Me prometo que tu Rosa
en esta acción no dedigas
del concepto que me debes;
y por eso no te obliga
mi honradez a que declares.

lo que ocultas, si en el día
lo has de declarar al ama.

Rosa. Doy palabra repetida.

Flor. Pa, bolved al trabajo.

(I^{to}
Saton
Conto)

Eguil. Ya para nada es precisa
su asistencia, que a Dios gracias
concluimos la fatiga.

Verge. Si lo es, que hai que recoger
estas postrenas bedijas.

(En acción
de recoger-
las, y en
todas las
esq.)

Fac. Dios sea en todo bendito,

pues ya vemos concluida
tan felizmente una obra
de tal cuidado y fatiga.

Flor. Y bendito una y mil veces,
porque a una ama tan benígna
la premia con la abundancia
de la lana recogida.

tod. Viva el Ama y Dios la llene
de riquezas, y de dichas.

Fac.^o Aunque solo son las quatro,
 y los anteriores días
 haveis comido á las cinco
 por costumbre introducida,
 id á comer al instante
 para que con la precisa
 obligación & obsequio
 al ama y Señora mía
 podais cumplir y logreis
 sus bondades compasivas.

Rora } Vamon; y lo que cantemos
 y tu } todos á una voz repitan.

á Duo. Ya acabado el trabajo,
 ya acabado el afan,
 y nos dará el premio
 quien sabe premiar. (repiten la tod,
y ven.)

Salon corto. D.^a Isabel, y Marta.

Mart. Señora á que os levantareis
 de reposar la comida
 estaba afuera esperando

D. Carlos.

Tra. Dí, Marta mía,
que entre; que querrá decirme
múl terneras expresivas;
y á todos tres he ofrecido
darles audiéncia este día,
siendo la intención que tengo,
recargarme de justicia
para que mucho mas luego
el castigo les imprima:
Estáte tu en esa pieza,
y puntualmente me avisa
conforme vayan llegando.

Mart. Será usted obedecida;
pero es posible, Señora,
que tan rara antipatía
tenga usted con el amor,
siendo amable y atractiva?

Tia. Su amor no es á mí hermana;
Si no me mirasen rica,
no me amarán; bien conozco

la intención que les anima.

Mart. Ce es juicio temerario.

Tia. Quantas pobres hai mas dignas
que yo de ser muy amadas,
y no hai hombre que las diga,
por el horror de ser pobres,
una expresion cierta y fina!
Defame que aun lo crea;
y defa, mientras delixan,
que triunfando del amor,
de su falso amor me ria.
Vayan entrando, y veran
sus ideas rebatidas,
pues morira su esperanza
antes que concluya el dia.

Mart. Lo acierta usted, aunque crean
los hombres que es tirania. *Loe*

Tia. La mujer que esta en estado
que de nada necesita,
hace mal si se sujeta

à las extrañas manías
de los hombres. No señor;
adulen, obsequien, sirvan,
y encuentren después por premio
un desden que les aflija.

S.^c D.^o Carlos. Señora aunque he deseado
vivamente esta entrevista
con usted, llevo temiendo
los efectos de us iras.

Na. Pues que? soy yo tan terrible,
que os confunde y honozica
hablarme así?

Carl. No sois
sino ciudad peregrina,
que no hai hombre que merezca
encontraros compañera;
y por esto es mi temor.

Tra. D.^o Carlos, dadme una silla;
y basta ya de episodio.

Carl. La de un Imperio guerrina

89

tributaron mi respeto. (pone 2 rillas,
Tra - Et vuestra atención más fina. y se cuentan
los 2.

Vaya, á que somos venidos?

Que era lo que usted tenía
que decirme en esta audiencia?

Carl. Señora, pues es mi dicha
tal, que consigo la gloria
de que me escuchéis, ya fira
mi estrella su errante curso,
y mi desgracia vencida
al influjo de este ofo
me anuncia mayores dichas.

Tra. Al grano al grano, señor,
que es el papa y no se estima.

Carl. Pues, Señora, mi respeto,
mi obediencia y pasión fina
no ignoráis: hace dos años
que ciego á la luz divina
de vuestra hermosura vivo

porque vos queréis que viva;
que fuera cierta mi muerte,
a disgustaros mi vida:

Nació mi amor, de miraros;
creció en el trato su activa
llama, y encontró fomento
para crecer cada día:

ya es gigante, ya no cabe
en este pecho en que habita.

Yra. tened, tened, que yo soy
un sí es no es espantadiza,
y me asustan los Gigantes.

Carl. No burles la pasión mía,
pues es mi amor:-

Yra. Basta ya,
D. Carlos, de apología
de vuestro amor; y yo añado
que de sangre esclarecida
sois, que disfrutáis hacienda

considerable en Castilla,
 que sois joven y galán:
 Mirad si estoy instruída
 de vuestras prendas; Sepamos
 el fin de vuestra visita.

Carl. Pues si todo es sabido,
 para que queréis que os diga
 que mi fin solo es lograr
 vuestra mano por esposa?

Ya. Laconico habéis estado:
 nadie como vos se explica:
 vos merecéis mucho mas. *(con pondera.)*

Carl. Luego podré purgar mi
 vuestra mano.

Ya. Eso es purgar
 lo que vuestro gusto os dicta:
 Pero una vez que tenéis
 motivos que aún os animan
 á creer ^{vuestra} ~~vuestra~~ ventura,
 creedla por vida mía,

pues pronto publicare
á quien mi amor se dedica.
Carl. Que mas claro ha de decirme
que tan solo á mí se inclina.
Declarar de una vez.

Ysa. No es tiempo.

S.^{te} Mart. Señora mía
¿dónde esperas:-

Ysa. Bien está.

Basad á la puerta aprisa;
que en la puerta habéis de ver
vuestra suerte decidida.

Mart. Ya van entrando en la puerta,
y no han de encontrar salida.

Carl. Embódieme todo el mundo,
pues os hallo tan benígna;
y si á mí corazon cae,
ya puedo llamaros mía. V.^o

Mart. Su corazon debe ser

el centro de la mentira.

Yab. Glóricese mientras es
el objeto de mis iras.
¿Quien espera?

Mant. El Oficial.

Yab. Buen tronera de por vida.
Dile que entre.

Mant. Esta será
sera mas divertida. *Le*

Ya. Vamos a ir a este loco,
siguiéndole su manía.

L. G. ¿Por qué?

(Deteniéndose al
barrido.)

Yab. ¿Que preguntáis?

Ped. Si estorvo, pues no quería
incomodarlo, si estabais
por ventura divertida. *(entra.)*

Ya. ¿A que viene esa pregunta?

Ped. Como se me detenía
por Marcela en la Antecala.

Ya. Con mis ordenes cumplia

que no siempre las mugeres
estamos para visitas.

Ped. Y lo estás ya?

Ya. Si lo estoy.

Ped. Y veré por vos cumplida
la palabra de escucharme?

Ya. Quanto usted quisiere diga.

Ped. Pues sientome; y respondeme
à unas preguntas seguidas.

Ya. Preguntadme.

Ped. Responedme:

A que clase, ó jerarquía
de hombres todas las mugeres
se inclinan por simpatía?

Yab. Ah bobo! à la de la tropa.

Ped. Por qual son mejores servidas
y pagadas?

Ya. Por la tropa
si la paga es reducida,
solo à frases bien pintadas,
ó à expresiones bien mentidas.

Ped. Y quien la hace competencia
entre las clases distintas
de Letrado, Mayorazgo,
y Sujeto de Oficina?

Yra. Ninguno, que de la topa
es sola la primacia.

Ped. Pues si eso sabéis, Señora,
y sabéis que se dedica
mi amor a daros el alma
con mi capa y divisa,
porque no queréis mandar
en jefe en mi compañía?

Yra. Aunque yo no hubiera visto
las prendas que enriquecían
vuestro espíritu, de modo
de enamorar me cautiva.

Ped. Siempre así en tono de guerra
excauto mis conquistas.

Yra. Y de que sirve mas proa?
Para nada es mas precisa

la claridad en el mundo.

Ped. Somos por una hebra misma
cortados: nos amariémos
de suerte que cause envidia.

Ysa. Havrá ingenios á millares
que de nuestro amor escriban.

Ped. Conque siendo así, está claro
que ya vuestra mano es mía?

Ysa. Sacad vos la consecuencia
que mas gustéis, y á media
de vuestro antojo, que en breve
sabréis quanto es vuestra dicha.

Ped. En elegirme usted, crea
que lo acierta por mi vida.

Ysa. Lo tengo creído: basta,
don Pedro, de persuasiva:
Yome á esperar á la puerta.

Ped. Pero decir—

Ysa. No hai que os diga,
sino que en ella haré á todos

publica la elección mía.

Per. Victoria por la caraca.

Leu.^{re}

Señora, usted no podía,
siendo discreta, dejar
de hacer elección tan digna.

Voy á la huerta á esperar
el fruto á mis caricias.

U.^{re}

Ya. Yo, donde breve verá
una esperanza perdida.

L.^{re} Mart. D.^o Candido.

Ya. Di que llegue.

L.^{re} Mart.

Que scena tan aflictiva
me opera de tristes frases,
y de penas bien sentidas.

L.^{re} Cand. Señora, si uno que vive

muriendo toda su vida,

conociendo su desgracia

de sus demeritos hila,

puede en algun breve instante

encontrar compaña,

os suplico que me oigáis,
y no fomentéis mi ruina.

Ya. ^{Sentaos} ~~Sentaos~~; y quien se ofrece
tan lastimero á mi vista,
disfrute el pequeño alivio
que pide, en la atención mía.

Cand. Ya se mejora mi estrella.

Ya. No siempre ha el ser impío:

explicar.

Cand. En compendio

os diré mi pena activa.

Yo os ví, y os amé, que fue
consecuencia muy precisa
de haveros visto, pues nadie
que vuestros méritos mira,
deja de dejar cautivo
su corazón por su vista:

Lleno de amor propio puede

fomentar la fantasía
de que era dable lograrse
conseguirlos algun día:

Pretendientes mas dichosos
os rondan y os acarician;
y yo creyendo constante
que vos haciendo justicia
à su merito, animais
su esperanza con mi ruina,
con el fuego de los zelos
me abraso en ardiente pira:

Desengañadme; y si acaso
no os resolvéis à ser mía,
decidmelo porque acabe
de una vez mi triste vida.

Ta. tan patético discurso
de tal suerte entristecida
me deja que con las voces

para explicarme precisas
no encuentro. Así, dejadme
premeditar lo que os diga.

Cand. Ved que este es asunto serio.

Ya. Os digo yo que es de risa?
El mayor es que tenemos ^(H)huesta
que entablar en esta vida.

Cand. Cuando me responderéis?

Ya. Breve la definitiva-
respuesta os daré: bafos
a la huesta.

Cand. El alma mía
puede ya de vuestros labios;
sed humana y compasiva. ^(V)

Ya. Por ser humana conmigo,
con vosotros seré impía.

1.º Mart. Señora, se han ido ya?

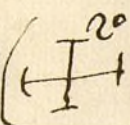
Yab. Ya sacudí la polilla
por aora & estos hombres;
y muy pronto sacudida

la depanse para siempre.

1.^o Fac.^o Señora, ya concluida
la obra del esquileo,
y efectuada la comida
de todos los operarios,
á tributaros aspiro
el obsequio que acostumbran.

Yra. Una tarde divertida
me prometo con sus gracias,
y la declaración mía:
En donde están?

Fac.^o En la huerta.

Yra. Facundo, Marta querida,
requídmeg, que á triunfar voy
de ignorancias repetidas. En.^e 

mutación larga á huerta con árboles
frutales; en lo interior del fono aparecen
entre ellos en dos filas las Verdaderas,
Aguitadores, y Pelloneros, capitaneados todos
por Florencio. Rora tiene en la mano

una corona de flores, perlas, y corales, y
puestos en ella; el bolsillo, cucarga, y ~~ratón~~;
Anton tiene en los brazos un condeillo
muy encantado. Rebollo tiene un vellon
guarnecido de cintas: Quedan sin moverse
de su puesto hasta que sale D.^a Trabel; y
por medio de ellos bafan á ocupar el teatro
Don Carlos, Don Pedro, y Don Candido.

Flor. Nadie se mueva del sitio
hasta que esté á nuestra vista
el ama; pero en bafando,
todo se vuelva alegría,
y gozo, que bien merece
nuestras expresiones finas.

tod. Se hará como usted lo manda.

Cand. Conque D.^a Trabel misma
os dirá que aquí bafascís?

Carl. } No lo dirá. Y que os admira?
y Ped. }

Cand. Nada: Luego antes vorotras
la hicisteis vuestra visita.

Carl. Si señor.

15
16
Ca
Mus.

Ped. Y me prometo

por efecto de la mía,
que quede por mío el campo.

Carl. tenga vuestra fantanía
de pequeño consuelo
mientras yo buelo á mis dichas.

Cand. Conque estáis esperanzado.

Carl. Con razones positivas.

Ped. Cuando acabarán mis zelos?

Cand. Esperanza no nacida
de mí triste corazón,
donde te alvergas ó abúrgas,
que quando voy á buscarte,
solo encuentro sombras frías?

Carl. Mío es el triunfo.

Ped. Verèmon.

Cand. Mía es solo mi verdicha.

Salen D.^a Isabel, Marta y Jacinto, por

2 el fondo; rodearla todos los trabasadores,
y bailando al compás del coro, la condu-
cen á ocupar el teatro.

Coro. Viva muchos años
tan noble Señora
compendio de gracias,
modelo de hermosas:

Viva, pues en laza
bella y generosa
facciones & Venus,
valor de Matrona.

ff

Yo. Yo os agradezco en el alma
que con expreso rincilla
señales del amor vuestras
me deis en vuestra alegría:

No me llaméis ama, no;
que al contemplarme ceñida
de tantos que mis caudales
para vivir necesitan,
en vez de ser ama vuestra

Muss. Ca¹⁷

seré madre compaivra.

Eod. Dón or colme de riquezas
como nuestro afecto aspira.

Rora. Dadme permiso, Señora,
para que or ponga este día
esta corona que han hecho
las glorias manos mías,
y por mí las Ucdi'oras
or ofrecen muy rendidas,
cumpliendo con la costumbre
que ya se halla introducida
en los varios esquiles
esparidos por Castilla.

Ya. Yo la admitiré gestora.

Rora. Así mi afecto se explica.

Admitid, Señora,
el tributo anual
que or rinde el afecto
mas puro y leal:
míxad que contiene

valor sin igual
en piedras preciosas,
oro, y algo mas.

Y si esto os disgusta,
lo podéis tirar,
que ai estan sus dueños
que lo cogeran.

ca
Muss.

(la pone
la corona.

Ya. Viva, Rora, que tu gracia
para mí es muy atractiva;
pero que decíame qu'éres!

Rora. Yo os dire, Señora mía,
el concepto de las coplas,
quando se halle concluida
la ceremonia de gracias:
Los equitadores sigan.

Carl. Esta infame no descubre
totalmente.

Ped. Muy nociva
no es la tal vedigera.

Caro. Allí veo mi sortija:
Ya mi desventura es cierta.

Anto. Pues oíd como se explican

17
18
los esquiladores.

Ya. Dilo,

porque te oiga agradecida.

C.^{ta} Anto.

Este cordelillo,

Señora, es dote y
por simple tributo
de sencillo amor.

Y al Cielo pedimos
con pura intención
premie las bondades
de tu corazón;

y que tus ganados
quanto baña el sol
inunden por tanta
multiplicación.

Ya. Yo premiaré vuestro afecto
con la franqueza debida.

Rebo. Ahora van los Velloneros,
de quien tengo repundidas
veces, y voces: oíd

lo que su afecto os estima.

El vellon quísieran,
que ofrecen por mí,
convertirle en oro,
bolocarle en rubí;
mas ya que no pueden,
te afirman aquí
que al Cielo le ruegan
que te haga feliz:
èl te dè mas bienes,
èl te de buen fin,
y èl quanto tu hiciéres
lleque a bendicir.

Ha. De suerte mi gratitud
labrás oy con esas dignas
expresiones, que quisiera
establecer vuestras dichas
de modo que fuerais causa
de que os tubiesen envidia;
pero ya que no es posible
que sea tan desmodada

la recompensa yo ofrezco,
quando no sea excesiva,
que no sea limitada:

Con mano nada merquina
Facundo, á todas las clases
darás luego su propina.

Fac.^{to} Así lo haré.

tod.^o Viva el ama.

Tra. Yo siento que me lastima
por su peso esta corona;
declara, Rora, el enigma.

Rora. Ved, Señora, como está

honrada, y enriquecida:

Este es un bolillo de oro

que en competencia alñida

D.^o Carlos me dió, queriendo

conquistar mi pasión fina:

Su competidor D.^o Pedro

no me dió mas que esta cinta;

pero á fuer de militar

(quitandocla,
y enseñando
las afafas.)

la preferencia quería,
aunque regalaba poco:
Y despues esta sortija
D. Candido me la dio
bajo la ofensa preciosa
de que fingiese le amaba,
y dixese me quería:

Yo las pongo en vuestras manos:
Y pues ya es cumplida
la obligacion de leal,
vos sabreis distribuir las.

Flores. Cumplió Rosa como honrada.

Jac. Así me lo prometia

Ped. No te diera un garrotillo!

Carl. Ah lengua la mas iniqua! ap

Cand. Ya la razon & mis zelo
no podria ser atendida.

Rebo. Sue casas de delinquentes!

Carl. Señora:-

Ped.

Cand. Señora mía:-

Ysa. No sabes, Rosa adorada,
lo que con esto me obligas!
tomad, D.^a Carlos. (el bols.)

Carl. Señora:-

Ysa. tomad, o viven mis iras:- (tirasele.

Carl. No os disgustéis.

Ysa. tomad vos. (á Ped. la cinta.

Ped. tengo cucardas distintas.

Ysa. Pues tendréis esa de mas (tirasele.
para poder repartirla.

tomad vos. (á Cand. la sortija.

Cand. Yo no la tomo.

Ysa. Si es tal vuestra grosería
basta para castigarla (tirasele.
el valor que en mí se abriga.

Coro. Pero no habeis de escucharnos?

Ysa. Para que si ya es precisa
la declaracion que á todos
os fue por mí prometida?
Hablemos claro, Señores:

Vuestras instancias continuas,
y el empeño declarado
de vuestro amor á noticia
ha llegado de estas gentes
que á mí servicio se aplican:

Y puesto que habeis querido
contra la modestia mia
hacer por solo capricho
publicas vuestras manias
amatorias, razon es

que yo estas dudas decida:

Yo os he dicho que guardaba
mí pañon constante y fina
para un sugeto: El sugeto
á quien consagro rendida
mí amor, es mí libertad;
á esta solo se dedican
mis afectos, y esta solo
es de todo mí amor digna:

A nadie quiero, ni quiero
bolverse a mirar cautiva
en nuevo lazo; si solo
ser señora de mí misma.
Usted fino, usted tronera,
y usted zeloso fastidian
a todo el genero humano:
Miren que suerte la mía
si me huviera suptado
a qualquiera, pues dexan
cada uno por su tema
sin ceder en su porfia.
Yo agora pienso quedarme
aquí por algunos días:
Conque si quereis marcharos,
os lo estimare a fe mía,
sin que os detenga el haver
venido en mi compañía;
porque yo tengo criado
que me acompañe, y sirvan:

Y si tanta claridad
os disgustase, refúndla,
que yo tambien he sufrido
vuestras locuras indignas.

Rebo. Que buenos los ha desechado!

Rosa. Del resto apenas respiran.

Carl. Señora, en tan duro empeño
no hai otra cosa que os diga
sino que de mi obediencia
es la prueba mas precisa
el retirarme temiendo
los rigores que fulmina
vuestra boca: Y aunque os sirvo
de disgusto, mi fe fina
no desahará el obsequiaros
quando la admitais benigna.
Duro lance! el amor mio ap
corrió inocente a su ruina. (V.e.)

Rebo. Ya va el uno despachado.

Ped. Conque á ninguno indemniza
vuestro error?

Hab. No señor.

Ped. Conque marcho á Andalucía
donde está mi regimiento?

Hab. Podéis ir por mi vida.

Pe. Pues voyme á ^{cazár} ~~alcanzar~~ las botas;
que aunque os amo, y es precisa
con el sentir el desaire,
por mucho peor tendría
no tener el desengaño:

El vuestro mi fe os estima,
pues á las veinte y quatro horas
qualquier pesar se me olvida (ve

Mart. Este hace bien: no hai pesar
que le moleste ni imprima.

Cand. Señora, pues ya estoy solo,
y en vuestras manos mis dichas
penden, tened compasión

de quien rendido os replica.
Ysa. La replica que yo os hago
es que os quitéis de mi vista
quanto antes, pues de los tres
sois el que mas me fastidia.

Cand. Yo os estimo la finera:
Y quiera amor que las iras
de los zelos os abrasen
con llama voraz y activa.
Pues yo la pierdo, me alegro
de que nadie la coniga.

Jac. Itavéis estado, Señora,
tan señora de vos misma
en esta acción, que os aplaudo
por valerosa Heroína.

Ysa. Esto es bobex por mi honor,
pues ya en lenguas y coplillas
se amorosos empeños
notaba se difundían.

(Mus.^{ca})

Y demostrandome ahora,
como debo, agradecida
à Rora; ya que Rebo
la quiere y ella se inclina
à su amor. Dese las manos,
que yo he de ser su Madrina,
y dotandola muy bien,
hane sus venturas fijas.

Rebo. Y Señora, à tus pies estamos
Rora. con gratitud muy rendida.

Ya. Alzad, amigos, el suelo.

Rora. Ya eres mío.

Rebo. Ya eres mía.

Ya. Facundo, liberalmente
à todos les gratifica
como te tengo mandado.

Facu. Será usted obedecida.

tod. Logre mil dichas en una
tan piadosa, y tan benigna.

Trá. Y supuesto que ya se halla
totalmente concluida
la idea, el perdón pidamos
en metricals armonías.

19. y Coro.

Logremos por premio
de nuestras fatigas
un perdón, que es solo
lo que nos anima.

Marta